
“La botica está abierta y Don Felipe...”

(En homenaje a los cien años de la farmacia “Auxiliadora”)

Luis A. Castro Gavelán

“La botica está abierta y don Felipe está en la puerta”, es la coloquial y jocosa frase que miles de monsefuanos e incluso lambayecanos expresamos – como una forma de alertar– a algún hombre que, de manera descuidada, camina con la bragueta abierta. ”



Desde niños aprendimos esta frase, incluso la decíamos en coro cuando algún compañero de estudios salía a la pizarra y mostraba la abertura de su pantalón y la cremallera abajo, mientras la profesora sonreía un tanto ruborizada.

Pero poco saben que esta frase nació hace muchos años, en 1930, durante una fiesta campestre, de esas que celebraba la alta sociedad monsefuana. Sucedió en la quinta “Capuñay”, en una fiesta con arpa al son del maestro Barrios de Ciudad Eten, en homenaje al extinto doctor

Miguel Custodio Pisfil. Entre brindis, bailes y coloquios informales, alguien evidenció que don Felipe Flores, el propietario de la farmacia “Auxiliadora”, se arrimó a un árbol, levantó el brazo izquierdo y miró por unos segundos al firmamento; luego, retornó al grupo de amigos con la bragueta abierta. En medio del ambiente festivo don Felipe no se había dado cuenta del detalle y uno de sus amigos lo alertó haciendo señas con los ojos y adicionando la singular frase “la botica está abierta”. Don Felipe sonrió y dijo que su negocio estaba cerrado; pero un nuevo movimiento de ojos terminó por convencerlo, que no se referían a su negocio donde expendía medicinas, sino a la bragueta del pantalón. El farmacéutico, que en esos momentos bailaba una marinera, utilizó su pañuelo para hurgar la parte señalada y con recatado gesto se dio media vuelta y solucionó el inconveniente, sin que la dama se diera cuenta .

Desde entonces este anecdótico caso quedó perennizado en la mente de los monsefuanos. Don Felipe Flores, de manera casual, se erigió en una especie de demiurgo de la frase que hasta ahora es vox populi entre los pobladores. Pero, así como “la botica está abierta” forma parte de la historia de Monsefú, es plausible reconocer los logros del extinto Felipe Flores, nacido en 1894 y que el próximo 26 de mayo estaría cumpliendo 130

años. Este personaje fue muy querido por su decisión de venir a fomentar el desarrollo de la “patria chica”. Tras su graduación como farmacéutico en las aulas de la universidad San Marcos, regresó victorioso a su tierra y creó empresa, puso la primera farmacia en Monsefú, la que llamó “Auxiliadora” y estuvo ubicada entre las calles 28 de Julio y Mariscal Sucre.

Cuando don Felipe dejó de existir, sus hijas Judith (94) y Martha (88) continuaron con el negocio, pero la edad avanzada de ellas ha impedido que “Auxiliadora” siga con las puertas abiertas al público. A don Felipe Flores siempre se le recordará por sus dotes de diplomático, de persona introvertida pero centrada en sus objetivos y afanes.



Fue tres veces Juez de Paz (por aquellos tiempos era nominada autoridad la persona que, sin ser abogado, reunía ciertas condiciones éticas y morales, y se le llamaba “notable”). Impartió orden y ley, acompañado de su leal secretario, don Carlos J. Llontop, director-propietario del semanario “Claridades”.

Por igual, como profesional de la salud, fueron muy acertados sus preparados químicos que elaboraba de acuerdo al diagnóstico de sus ocasionales clientes. Mucha gente acudía a la farmacia “Auxiliadora” para hablar con don Felipe y explicarle sus dolores. “Las personas le tenían mucha confianza, hasta evitaban ir al doctor e iban directamente a pedirle consejos de salud”, recuerda Walter Llontop Relúz, quien conoció de cerca a nuestro personaje.

Era la época de los escasos doctores; de fármacos inolvidables como el “Penetro” para la gripe; del éter, la trementina, el

mentol chino, alcanfor, el alumbre. Don Felipe fue más allá, generó ungüentos y fármacos eficientes, favorecido por sus conocimientos químicos. Por eso la gente lo quería, porque era “certero” en sus apreciaciones para las inflamaciones, cólicos, calenturas, irritaciones a la piel, etc.

La farmacia “Auxiliadora” permanece cerrada, pero la inmortal frase sigue vigente, por lo tanto, la “botica está abierta y don Felipe está en la puerta” va a perdurar. Muchos amigos reconocen el uso frecuente de esta inolvidable frase, cada vez que algún descuidado pretende airear su miembro viril. Gabriel García Márquez decía: *“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda, y cómo la recuerda para contarla”*. Y este escriba desea que nuestro Cosmomonsefú nunca olvide esos momentos, que sepa la existencia de vivencias siempre gratas, sempiternas.

Don Felipe fue más allá, generó ungüentos y fármacos eficientes, favorecido por sus conocimientos químicos. Por eso la gente lo quería, porque era “certero” en sus apreciaciones para las inflamaciones, cólicos, calenturas, irritaciones a la piel, etc.
